

January 1997

Responsabilidad Social del Administrador

Jesús Santos Amaya

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Santos Amaya, J. (1997). Responsabilidad Social del Administrador. *Revista de la Universidad de La Salle*, (24), 13-16.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Responsabilidad Social del Administrador

JESUS SANTOS AMAYA

Decano

*Facultad de Administración de Empresas
Universidad De La Salle*

Siempre hemos asegurado que la universidad colombiana debe romper toda serie de obstáculos que le impidan salirse de sus muros, de esas cuatro paredes convencionales que durante siglos han marcado su área de acción y que la han obligado a marchar con derrotos cada vez más alejados de la realidad y de las exigencias de la empresa y de la sociedad, generando confusión y desubicación en el profesional egresado y recibiendo, con oídos sordos, los reclamos del entorno que siempre ha esperado respuestas de la universidad acordes con sus necesidades reales.

Lo anterior implica la participación activa y organización de eventos académicos de orden nacional e internacional, que contribuyan en la formación de los nuevos profesionales ante los retos del próximo siglo. Eventos que permitan la integración de diferentes culturas, conocimientos, criterios y

conceptos, pero fundamentalmente que contribuyan en la construcción positiva del proyecto de vida; construcción que no se limita al proyecto de vida del estudiante, como falsamente algunos docentes lo predicamos. Es el proyecto de vida del directivo, del profesor, de la misma Universidad como

ente aglutinante de los generadores del conocimiento. A veces quienes hemos asumido la función educadora, nos olvidamos de las riquezas que recibimos de nuestros estudiantes, por que nos convertimos en simples transmisores del conocimiento sin buscar la integridad de la enseñanza. Estamos dejando de enriquecer nuestro proyecto de vida y robando a nuestros estudiantes en la construcción del suyo.

Estas reflexiones nos llevan a preguntarnos cuál es la situación actual de la Educación Universitaria y de la dirigencia en nuestra sociedad. Cuáles son los factores que han incidido en la inversión de prioridades en la escala de valores y por qué no se ha trabajado en la reconstrucción de esa escala, por qué insistimos en la escogencia del facilismo, en el enriquecimiento fácil, en la pérdida de influencia de la familia como eje de la sociedad en la formación de sus hijos, en la falta de interés por construir un país más digno, más humano y lleno de esperanza.

La respuesta nos conduce a reconocer que los valores éticos aparentemente han desaparecido, pero no es cierto, solo se han confundido, no tenemos sentido de identidad ni pertenencia con nada ni con nadie, no tenemos un horizonte definido. Es entonces, cuando

debemos aceptar, lo que ya afirmamos anteriormente, que aquellos que en una u otra forma estamos participando en la formación de los futuros profesionales, tenemos responsabilidad sobre estas situaciones; porque hemos olvidado nuestro compromiso como maestros, como educadores, porque nos quedamos en el papel técnico, evitando el humanístico, el "deber ser", porque no pensamos en la integridad de la educación.

La "Responsabilidad Social del Administrador" visto hacia el próximo milenio. Creemos que ella es resultante de la responsabilidad de la Universidad en la formación de esos futuros profesionales. No tendremos autoridad moral para exigir responsabilidad social, si no la proyectamos desde la Universidad.

Dice el Modelo Formativo de la Universidad De La Salle, que en la práctica pedagógica, se tiene en cuenta la "Pedagogía de la ética pero no la ética de la pedagogía", y se piensa que la formación ética se puede lograr solo con asignaturas de dos horas semanales de clase. La misma ética profesional se concibe como un refuerzo del pensamiento tecnológico, en vez de entenderla como

una forma de vida que vincule el saber profesional con proyectos personales y con un estilo de vida impregnado de ética social.

La ética debe estar inmersa en todas y cada una de las cátedras, debe ser un proceso continuo de formación alumno-profesor, debe ser un proyecto de vida conjunto, debe ser un espejo, un ejemplo del profesor hacia el alumno.

El tema que nos embarga es la “Responsabilidad Social del Administrador” visto hacia el próximo milenio. Creemos que ella es resultante de la responsabilidad de la Universidad en la formación de esos futuros profesionales. No tendremos autoridad moral para exigir responsabilidad social, si no la proyectamos desde la Universidad.

En una situación donde el reto de la Globalización de la Economía y la modernización tecnológica nos exige cambios en el “ser” y en el “que hacer”, tenemos que proyectarnos en el “deber Ser”, en nuestra responsabilidad como profesionales hacia el futuro, en nuestro encuentro con la Aldea Global; en ella, como su nombre lo dice, el mundo se convierte en una aldea, por el uso de las autopistas de información, por el acceso sencillo a múltiples eventos, por la oficina virtual, por la universidad virtual. Allí la competencia no es económica, la competencia es de talentos y el Administrador tiene la responsabilidad de ser el director y orientador de los talentos humanos formados en otras disciplinas.

La afirmación anterior ratifica, que la profesión más importante para el próximo siglo es la Administración. La sociedad ha reconocido que la dirección de instituciones y empresas en manos de personas sin una profunda formación administrativa, es un riesgo muy costoso, con profundas secuelas organizacionales y sociales.

¿Cuál es entonces la responsabilidad de la Universidad?

Dice Nicolás Lobkowics, expresidente de la Asociación de Rectores de

las Universidades de Europa, “ Si la Universidad renuncia a su función educadora y se limita a enseñar ciencia y tecnología, corre el riesgo de formar bárbaros, científicamente competentes, que constituyen el tipo más peligroso de seres humanos que existe en la actualidad”.

Todas las Universidades desean formar profesionales de alta calidad, incluso aspiramos siempre a la excelencia académica.

¿Qué Universidad no incluye dentro de su misión, la formación integral del estudiante y la responsabilidad social de su profesional con el entorno?, absolutamente todas.

¿Pero será que todas ellas en realidad cumplen con esa misión?

Dice el sacerdote jesuita Alfonso Llano Escobar, “ La enseñanza en el país se está limitando a instruir y se está olvidando de educar. La instrucción proporciona información. La educación ofrece sentido, forma valores, prepara hombres responsables”.

Hay fallas en la Universidad Colombiana. Muchas de ellas enseñan ciencia sin valores, forman individuos sin ética, gradúan profesionales sin compromiso, sin responsabilidad, abriéndose la brecha mucho más. La Universidad por un lado, la realidad del país por el otro.

Tomemos finalmente la responsabilidad social del administrador. Para ello proyectémonos a nuestra visión del futuro Administrador, del que espera-

mos formar, del que queremos construir, de nuestro ideal hacia el futuro.

La orientación debe encaminarse al fortalecimiento de un profesional:

- ◆ ETICO
- ◆ PROACTIVO
- ◆ CREATIVO
- ◆ VISIONARIO
- ◆ ANALITICO
- ◆ INNOVADOR
- ◆ DISCIPLINADO
- ◆ HUMANISTA Y HUMANIZANTE
- ◆ CAPAZ DE APLICAR CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS, TECNICOS Y VIVENCIALES, CON SENTIDO CRITICO Y ESTRATEGICO EN CUALQUIER ORGANIZACIÓN, PARA PROPICIAR LA ADAPTACION Y/O LA MODIFICACION DEL ENTORNO
- ◆ CON HABILIDAD PARA ASUMIR SU RESPONSABILIDAD A NIVEL GENERAL O FUNCIONAL, CON CARÁCTER ESTRATEGICO, TACTICO O DE SUPERVISION, EN EL MARCO NACIONAL O INTERNACIONAL, SECTOR PUBLICO O PRIVADO.

Esta es nuestra visión, desde la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de la Salle, de nuestro futuro profesional y por supuesto, nuestro compromiso y responsabilidad trabajando en su proceso de formación para lograrlo.

¿Pero cómo llegamos a ese profesional, cuáles elementos deben fortalecerse para lograr esas calidades a las que nos hemos referido?

Para ello tenemos que reubicar desde el inicio del proceso de formación

universitario al estudiante en el reencuentro con sus valores, en el desarrollo de su autodeterminación a través de:

AUTOESTIMA: No podemos proyectar estima a nada ni a nadie si primero no nos amamos, estimamos y respetamos a nosotros mismos.

IDENTIDAD Y PERTENENCIA: Debemos tener identidad con valores sociales, políticos, religiosos, económicos, culturales. Esto nos permitirá un alto sentido de pertenencia con nuestra familia, nuestra profesión, nuestra Facultad, nuestra Universidad, nuestro trabajo, nuestro entorno, nuestra sociedad.

COMPROMISO: Solo tendremos sentido de compromiso cuando tengamos identidad y pertenencia. Todas nuestras actividades serán más agradables, más amenas, más sencillas, logrando el verdadero sentido de vivir.

FE EN SUS CREENCIAS: En nuestro caso particular, creemos en Dios y asumimos nuestro compromiso con Dios, con las enseñanzas y el ejemplo de San Juan Bautista de La Salle. Lo importante, bajo cualquier creencia, es tener FE en lo que pensamos y sentimos hacia nuestro Ser Superior.

Cuando llegamos al equilibrio técnico y humanístico, estamos muy cerca de esa visión que nos hemos trazado.

Cuando tenemos claro el SER, el DEBER SER, y el QUE HACER, sabemos lo que somos, nuestra misión y lo que debemos realizar para lograrlo. ◆